



Antonio Arias, integrante del programa de Salud de Cáritas Diocesana de Tui-Vigo, en una de las sesiones de autoapoyo

“hablar de los problemas que tenemos cada uno; cómo subir las defensas, contar lo que te ha dicho el médico... Lo que le pasa a uno después le pasa tarde o temprano a los demás y hablarlo ayuda”. Las sesiones son una vez a la semana, aunque como proponen algunos, lo ideal sería que fueran todos los días. En ellas “nos entretenemos, tomamos un café y hablamos de nuestras cosas”, comenta Antonio, “en vez de estar en un bar o por ahí dando vueltas, vengo aquí”. En las reuniones, Manuel, auxiliar de clínica y responsable del grupo de autoapoyo, les escucha, apoya y aconseja sobre cómo llevar mejor la medicación y la enfermedad.

Defendiendo las defensas

Subir las defensas es clave en el tratamiento de la enfermedad. El nivel de defensas en el cuerpo mide la salud del sistema humanitario, ya que el VIH es un virus que infecta sus células y destruye

o daña su funcionamiento, esencial para evitar que desarrollemos infecciones y cánceres.

La terapia antirretrovírica evita que el virus se multiplique dentro del cuerpo. Si se detiene su propagación las personas pueden vivir más tiempo y proteger el cuerpo frente a las infecciones. En el grupo de autoapoyo de Cáritas todos están bajo tratamiento de antiretrovíricos. Esta medicación requiere una importante supervisión que incluye análisis para evaluar el avance o no de la enfermedad. El control es mensual y, según Antonio, es la peor parte de la enfermedad. “Cuando vas a recoger los análisis no sabes qué te van a contar... vas diciendo a ver qué pasa este mes... Eso es lo peor”. Antonio se refiere al estado de las defensas de su organismo, si no han bajado, todo está bajo control. Quitando este examen mensual, cuenta, “por lo demás haces una vida normal”.

Atención a domicilio

Sin embargo, el caso de Antonio no es el de todos los afectados por la enfermedad, al menos al principio. Según explica Montserrat Alonso, trabajadora social en el programa de Salud de Cáritas, “la medicación que requiere el VIH tiene unos efectos negativos tremendos durante las primeras semanas y muchos quieren dejarla”. Para ello, Cáritas cuenta con una atención a domicilio que tiene como objetivo fomentar la adherencia al tratamiento con antiretrovirales. Poco a poco se consigue un cambio de actitudes, según explica Montse, que se traduce en los resultados del proyecto, donde el 80% de los participantes se adhieren al tratamiento.

En Cáritas Tui-Vigo el programa de salud trabaja con personas VIH desde 1997. La organización también sigue cada caso a través de un servicio de atención social más global y acompaña en ocasiones a los participantes a las visitas médicas y a diferentes gestiones en las que puedan necesitar asesoramiento y ayuda. En total el programa de salud atiende a 56 personas que viven con el VIH, la mayoría de ellas en la ciudad de Vigo.